

poder invencible, porque descansa sobre el pueblo; como Anteo, porque descansa sobre la tierra. Sí, gracias al sufragio universal, creais y poneis al servicio del orden un poder, donde está reunida toda la fuerza de la nacion; un poder para el cual no hay mas que una cosa que sea imposible, esto es, destruir su principio. (Nuevos aplausos á la izquierda.)

Gracias al sufragio universal, en nuestra época, en que flotan y se cruzan todas las pasiones, encontrareis el fondo sólido de la sociedad.

Ah! os encontrais embarazados con el sufragio universal, hombres de Estado! no sabeis qué hacer del sufragio universal, gran Dios! este es el punto de apoyo, el único punto de apoyo que serviría á un Arquímedes político para levantar el mundo.

Ministros, hombres que nos gobernais, destruyendo el carácter integral del sufragio universal, atentais al principio mismo del poder, del solo poder posible hoy dia! y no habeis fijado en esto vuestra atencion?

Tened presente lo que os digo; vosotros no sabeis ni lo que sois, ni lo que haceis. Yo no acuso vuestra intencion, acuso vuestra ceguera. ¿Os creéis de buena fe conservadores, reconstructores de la sociedad? pues bien, voy á destruir vuestras ilusiones: vosotros, cándida é inocentemente, no sois mas que revolucionarios. (Larga y universal sensacion.)

Sí, y revolucionarios de la mas peligrosa especie, revolucionarios por ignorancia. Vos-

otros teneis, y muchos de entre vosotros lo han probado ya, el maravilloso talento de hacer revoluciones sin verlo, sin quererlo, y sin saberlo, queriendo hacer una cosa contraria. (Risas.) Vosotros nos decís, estad tranquilos, vosotros tomais en vuestra mano la sociedad, el presente, el porvenir, la civilizacion de la Francia, y lo arrojais todo en un abismo de perdicion. (Sensacion.) Haceis la guerra al abismo, y os arrojais á él de cabeza.

Y bien, este abismo no se abrirá jamas, el pueblo no saldrá de su calma, y el pueblo tranquilo es el porvenir salvado. (Aplausos á la izquierda.—Rumores á la derecha.)

El inteligente y generoso pueblo parisien- se que nos rodea, y que comprende su situacion ofrecerá ese grande é instructivo espectáculo, que si el gobierno es revolucionario el pueblo será conservador. (Bravo, Bravo.)

Y ha de conservar no solamente el porvenir de la Francia, sino el de todas las naciones! Ha de conservar el progreso humano de que la Francia es el alma; la democracia de que la Francia es el foco, y ese trabajo magnífico de la Francia, que esparce por todo el mundo la civilizacion por la libertad. (Explosion de bravos.) Sí, este pueblo, lo repito, no se humillará jamas. El que tiene la soberanía, sabrá tener la majestad.

Aguardará impassible su dia, ese dia legal, ese dia que infaliblemente se aproxima. Y á todas vuestras agresiones, á vuestras provocaciones, opondrá la formidable tranquilidad

de la fuerza, y contemplará con la alma indignada y la mirada fria y severa, vuestras pobres y pequeñas leyes, tan furiosas como débiles, desafiar el espíritu del siglo, desafiar el buen sentido, desafiar la democracia y venirse á estrellar esos menguados y ridículos proyectiles en el granito del sufragio universal. (Aclamaciones prolongadas á la derecha.)

Señores, una palabra mas: he caracterizado la situacion; permitidme antes de abandonar la tribuna, caracterizar la ley.

Esta ley, como pretexto revolucionario, los hombres de progreso podrian aseptarla, pero como ley electoral la desdeñan.

Y no es porque esté mal hecha, al contrario, todo lo que tiene de ineficaz tiene de bien construida, pues está hecha "con todas las reglas del arte." Yo le hago justicia. (Risas). Notad que cada detalle es una habilidad. Pasemos si os agrada esta instructiva revision. (Nuevas risas—Muy bien.)

A la simple residencia decretada por la constitucion, ha sustituido el domicilio.

En lugar de seis meses, exige tres años diciendo que es lo misino. (Negativas á la derecha.)

En lugar del principio de la permanencia de listas, necesario á la sinceridad de la eleccion, ella coloca sin tener la apariencia de tocarlo el principio de la permanencia del domicilio atentatorio al derecho del elector. Sin decir una palabra borra el artículo 104 del código civil, que no exige para la cons-

tancia del domicilio, sino una simple declaracion, y reemplaza este artículo 104, con el censo indirectamente restablecido, y en su defecto, con una especie de servilismo electoral mal disfrazado del obrero al patron, del criado al amo, del hijo al padre. Cria tambien, imprudencia mezclada á tantas habilidades, una guerra sorda entre el patron y el obrero, entre el doméstico y el amo, y ¡cosa infame! entre el padre y el hijo! (Movimiento.—Es verdad!)

Este derecho de sufragio que creo haber demostrado hace parte de la entidad de ciudadano, este derecho de sufragio sin el cual no existe el ciudadano, este derecho, que hace mas que seguirle, que se incorpora á él, que respira en su pecho, que corre en sus venas, con su sangre, que va y viene con él, que es libre con él, que con él nace; sino para morir, cuando él muere imprescindible, esencial, personal, sagrado. (risas á la derecha) este derecho que es el aliento, el alimento y el alma de un hombre, vuestra ley se lo quita para dárselo á quién? A una cosa inanimada, á un monton de piedras, al número de la casa (Bravos á la izquierda.) Ella arroja al elector al terraygo. (Nuevos bravos á la izquierda, murmuyos á la derecha.)

Continuo: Ella emprende y completa esta enormidad de hacer suprimir por el mandatario el derecho del mandante. (movimiento.) Qué! todavía? Ella arroja de la ciudadanía

á las clases enteras de ciudadanos, proscribire en masa, ciertas profesiones liberales, á los artistas dramáticos, por ejemplo, á quienes el ejercicio de su arte obliga á cambiar de residencia casi todos los años.

A la derecha.—Los cómicos afuera ¡tanto mejor!

M. Victor Hugo.—Yo pruebo y el *Monitor* probará que cuando he deplorado la esclusión de una clase de ciudadanos digna entre todas de estimacion y de interes, de ese lado se ha reido y se ha dicho ¡tanto mejor!

A la derecha.—Sí! sí!

M. Jh. Bac.—Es la excomunion, que vuelva. Vuestros padres arrojaban á los cómicos fuera de la sociedad (Muy bien á la izquierda).

A la derecha.—Sí! sí!

M. Victor Hugo.—Adelante. Continúo el exámen de vuestra ley; ella confunde, identifica al hombre condenado por delitos comunes y al escritor herido por delitos de la prensa. [A la derecha: Hace bien!] Les confunde en la misma indignidad y en la misma esclusión! [A la derecha: Tiene razon!] De tal suerte que si Voltaire viviese, como el presente sistema oculta bajo una máscara de austeridad trasparente su intolerancia política y su intolerancia religiosa [movimiento], haria condenar á Voltaire por ofensa á la moral pública y religiosa. . . . [A la derecha: Sí! sí! se haria muy bien.] *M. Thiers* y *M. Montalembert* se agitan en sus bancos.

M. Jh. Bac.—Y Beranger! seria indigno
Otras voces.—Y *M. Michel Chevalier.*

M. Victor Hugo.—No he querido citar á nadie. He tomado uno de los mas grandes é ilustres nombres que existen entre los pueblos, un nombre que es una gloria de la Francia, y yo os digo: Voltaire caeria bajo vuestra ley, y tendríais en la lista de las esclusiones y de las indignidades, el nombre de Voltaire! (Largo movimiento.)

A la derecha.—Y estaria bien hecho. (Inesplorable agitacion en todos los bancos.)

M. Hugo replica.—Estaria bien hecho, ¿no es cierto? Sí. Tendríais en vuestras listas de esclusos y de indignos á Voltaire requerido por la justicia (nuevo movimiento), lo que daria mucho placer á Loyola. (Aplausos á la izquierda, y grandes carcajadas de risa.)

¿Qué os diré? Esta ley erije con una habilidad funesta todo un sistema de formalidades y demoras que conducen á las prescripciones.

Está llena de obstáculos y exigencias, en donde se perderá el derecho de tres millones de hombres. [Viva sensacion.] Señores: esta ley viola, en resumen, lo que es anterior y superior á la constitucion, la soberanía de la nacion. [Sí! sí!]

En contradiccion con el texto formal del artículo 1.º de esta constitucion, atribuye á una fraccion del pueblo el ejercicio de la soberanía, que no pertenece sino á todos los ciudadanos, y hace gobernar feudalmente tres

millones de escluidos por seis millones de privilegiados. Cria ilotas. [Movimiento.]

¡Hecho monstruoso! En fin, por una hipocresía, que es al mismo tiempo una suprema ironía, y que por demas completa admirablemente el conjunto de las sinceridades reinantes, las cuales recuerdan las olvidadas proscripciones romanas. [¡Bravo!] Esta ley continúa dando á este sufragio limitado, á este sufragio mutilado, á este sufragio privilegiado, á este sufragio de los domiciliados, el nombre de sufragio universal! Así, lo que nosotros discutimos en este momento, lo que discuto en esta tribuna es la ley del sufragio universal. Señores: Esta ley, no diré que no es agradable á Dios, que es Tartufo quien la ha hecho; pero afirmo que es Escobar quien la ha bautizado. [Vivos aplausos é hilaridad en todos los bancos.]

Y bien, insisto; ¿con toda esta complicacion de espedientes, sabeis si es acaso imposible que no pueda ser aplicada, cuál será el resultado de esta ley? Ninguno. [Sensacion]

Ninguno para vosotros que lo haceis.

Vuestra ley como os decia antes es una ley ridícula, temeraria, violenta, monstruosa; pero nada iguala su audacia, si no es su impotencia. [Sí, es verdad]

Si quedara suprimido el sufragio universal; yo os diria que los electores consentidos vengarian á los electores suprimidos, la reaccion se levantaria por la oposicion y final-

mente la soberanía mutilada será una soberanía indigna. El resultado para vosotros será el mismo porque jamas conoceréis vuestros extravíos, esto es, los contrasentidos de vuestra política de compresion; vuestra incapacidad fatal, vuestra ignorancia del país actual, (risas en el banco de los ministros) la antipatía que le inspirais al pueblo y la que el pueblo os inspira.

Estas cosas que vosotros despreciais, es el tiempo que marcha, la hora que suena, la tierra que treme y el movimiento ascendente de las ideas; la progresion decreciente de las rancias doctrinas, el abismo profundo entre el siglo y vosotros, entre la nueva generacion y la generacion del retroceso, entre el espíritu de libertad y vuestro espíritu de presion, entre el espíritu filosófico y vosotros. [Bravo, bravo, muy bien, muy bien.]

Vosotros, que despreciais este hecho inmenso, que mientras marchais por un camino de tinieblas va la nacia por una senda de luces, que lo que para vosotros es Oriente es para ellos el Poniente: vosotros que volveis la espalda al porvenir, mientras que ese gran pueblo de la Francia con el rostro inundado de luz abre los brazos á la humanidad nueva que se levanta y vuelve la espalda al pasado. [Esplosion de bravos á la izquierda.]

Confesadlo haciendo un sacrificio, que os agrade ó no os agrade, el pasado es el pasado. [Bravos.]

Tratad de poner en movimiento esa vieja máquina y esas ruedas gastadas, y uncid á ese carro si quereis diez y siete hombres de Estado. [Risas.] Y diez y siete hombres de Estado de refuerzo. [Nuevas risas prolongadas y universales.] Preparaos para presentar en el gran dia del presente el pasado con su ignorancia y sus orrores y solo conseguireis hacer mas notable su decrepitud. (Risas y aplausos á la izquierda, murmullos á la derecha.)

Concluyo reasumiendo:

Señores, esta ley es inválida, nula, y ha muerto antes de haber nacido; ¿y sabeis quién la ha matado? Ella misma, porque miente, porque es hipócrita en el país de la fraqueza, porque es desleal en el país de la honradez. (Bravo, bravo.) Porque no es justa, porque tiende en vano á formar una falsa justicia y una falsa verdad social. (Sensacion profunda en la derecha.)

No hay dos justicias y dos verdades, sino una sola justicia, la que nace de la conciencia, una sola verdad, la que emana de Dios.

Vuestra ley, al quitar al pobre su derecho, encontrará la mirada terrible, la mirada severa de la probidad nacional, luz divina y brillante, frente á la que vuestra obra de tinieblas se desvanece. (Bravo.)

En el fondo de la conciencia de todo ciudadano, en el fondo del alma del mas humilde como del mas grande—acepto vuestras espresiones—del último mendigo. del último

vagabundo, existe un sentimiento sagrado, indestructible, incorruptible, eterno, el derecho. (Sensacion.)

Este sentimiento, que es el elemento de la razon del hombre, este sentimiento, que es el granito de la conciencia humana; el derecho. Ved aquí la roca sobre la cual vienen á estrellarse las iniquidades, las malas leyes, los malos gobiernos. Ved aquí el obstáculo invisible, oscuro, perdido en lo mas profundo del espíritu, é inútiles son vuestros esfuerzos; no le destruireis jamas. (No, no, no.) Os lo repito, perdeis el tiempo, pues está vuestra trama descubierta; no, no habrá jamas un solo ciudadano que se deje arrebatar este sagrado bien; primero arrancareis un escollo del fondo del mar, que el derecho del corazon del pueblo. (Aclamaciones á la izquierda.)

Voto, señores, contra el proyecto de ley. (Tempestad de aplausos, los bravos vienen por todas partes; los miembros de la derecha permanecen sentados, con aire molesto é irritado, mientras los de la izquierda dejan sus asientos, y vienen en masa á felicitar al orador en la escalera izquierda de la tribuna. La sesion se suspende, en medio de una agitacion inesplicable.)